

TODOS SOMOS EGOISTAS, TODOS BUSCAMOS LA SATISFACCION PROPIA. Pero el anarquista encuentra SU MAYOR LOGRO EN LA LUCHA POR EL BIEN DE TODOS. LA BASE FUNDAMENTAL DE LA DOCTRINA ANARQUISTA ES LA LIBERTAD Y POR LO TANTO LUCHAREMOS CONTRA TODO AQUELLO QUE VIOLE LA LIBERTAD. No formamos parte de ningun foro pues nuestras CAPACIDAD DE ELEGIR Y LA LIBERTAD QUE ELLO CONLLEVA SON LO MAS IMPORTANTE QUE TENEMOS. EXISTIMOS EN PRO DE LA LIBERTAD DE TRADUCCION.









# Sinopsis

Todos los días, Charlie va a dibujar un hermoso edificio que está en construcción. Ella se siente atraída por alguna razón, y hace que sus pinturas cobren vida. El día en que termina la pintura, el desfile del Día de San Patricio está en la ciudad. Pero una escaramuza entre su bandeja de pinturas y una gran bestia malhumorada con un traje la hace huir por su seguridad.

Warren nunca ha deseado a alguien como la quiere a ella. Un encuentro casual lo ha llevado a buscar cada pulgada de la ciudad por ella. Ella puede esconderse, pero no por mucho tiempo. Él la hará suya, no importa qué.

Advertencia: Este rapidito del Día de San Patricio es adorablemente divertido y exagerado. Coge tus tréboles y acomódate con esta dulce delicia.



### Capítulo 1

### Charlie

- -Me pintarías un trébol en la mejilla?- Miro hacia la niña que está parada frente a mí. Estoy sentada en la acera, al lado del edificio, fuera del camino de la gente. Su pelo rojo y rizado está recogido en dos pequeñas trenzas que la hacen parecer absolutamente adorable. Llevaba una camisa que decía -l Pinch Back- que coincide con sus gafas de sol verdes. Ella señala una mejilla gordita. No puedo evitar sonreír.
- -Dónde está tu mami?- Le pregunto, mirando alrededor de la concurrida calle preocupada de que se haya escapado de su madre. La acera está llena de gente mientras el desfile marcha por el centro de la calle en el medio del centro de Denver, Colorado.

Los niños siempre se acercan a mí. Nunca he estado segura del por qué, pero lo hacen. No es que me esté quejando. Amo a los niños. Paso la mayor parte del día rodeado de ellos en el centro. Tal vez me siento atraídaa por mi propia falta de familia.

La niña mira a su alrededor como si finalmente recordara a su madre. -Ahí está.- Señala a la mujer pelirroja que empuja a la multitud y camina hacia nosotros para llamar a la niña.

- -Mamá! Me pintará la mejilla!- La chica aplaude con entusiasmo.
- -Evey, no asustes así a mamá al salir así. Había demasiada gente alrededor.- La mujer se inclina y abraza a la niña, con el claro alivio en su rostro.
- -Lo siento, mami.- Le hace un mohín a su madre. Tengo que luchar contra una sonrisa porque sé que la niña va a conseguir lo que quiere. Quién podría decir que no a esa cara?



La mujer me mira. -Estás pintando la cara?- Ella mira a mi alrededor. Tengo pintura puesta, pero no porque estaba pensando en pintar. Estaba pintando el edificio Shade, algo que he hecho muchas veces durante el año pasado desde que comenzó la construcción. Algo sobre su diseño siempre me llamó la atención y comencé a pintarlo en cada etapa de su construcción. Todo estaba hecho de vidrio, pero lo que tiene de especial es la forma en que parece que se tuerce en su camino hacia arriba. No es solo hacia arriba y hacia abajo. Es elegante pero aún diferente. Cuando lo vi por primera vez, sentí que el edificio me llamaba por alguna razón. Nunca antes había tenido una atracción tan dura como para pintar algo, una que me golpeaba una y otra vez y me atraía hacia ella.

Sé que hoy no es el mejor día para pintarlo con toda la gente del desfile, pero quería pintarlo mientras estaba rodeado de gente. Puse la pintura casi completa contra el edificio, fuera del camino para que nadie la pise mientras busco en mi bolso el pequeño kit de pintura para cara que tengo.

Suelo pintar las caras de los niños en el centro comunitario. Cuando lo encuentro, lo saco. -Es tu día de suerte,- le digo a la niña. Ella salta arriba y abajo.

Pinto su pequeña mejilla rechoncha lo mejor que puedo con sus risas cada vez que el cepillo acaricia su mejilla. Cuando termino, ella me da un abrazo. Su madre me da un billete de cinco dólares y lo meto en mi bolsillo trasero. No es como si estuviera en posición de rechazar dinero, incluso aunque me hubiera encantado haberlo hecho gratis. Necesito cada centavo que pueda tener en mis manos.

Estuve ahorrando para conseguir un lugar, pero tengo una debilidad por dos cosas: la panadería al lado del centro comunitario y los materiales de arte. Sin mencionar que siempre les doy algo a los niños del centro que necesitan un poco de dinero extra. Espero poder quedarme en el centro por un tiempo. Al menos hasta que me atrapen.



Observo cómo la niña y su madre vuelven a la multitud. Algunos niños más se me acercan pidiendo pinturas faciales. No pasa mucho tiempo antes de haber ganado 50 dólares extra. Miro hacia la pintura que todavía necesito terminar. Un rastro de tristeza me inunda. Después de esto, terminaré. El edificio está completo.

De repente, pintura salpica por todos lados. Caigo sobre mi culo cuando algunas golpean mis polainas negras y salpican mi camisa. No es que importe. Mi ropa siempre tiene manchas de pintura. No es nada nuevo.

-Qué mierda!- Grita alguien. Dos manos firmes me agarran, poniéndome de pie y en un pecho duro que se ve manchado de pintura verde. Mis ojos viajan arriba y arriba, encontrando dos de los ojos azules más profundos que he visto en mi vida. Se me corta la respiración, no por el color sino por la intensidad que me devuelve la mirada.

La mandíbula del hombre es dura. Todo en él es duro. Me muevo contra él, tratando de liberarme de su agarre. Jadeo cuando siento que un tipo diferente de dureza se me viene encima. El calor líquido me inunda y mi atracción repentina por él es fuerte.

-Quédate quieta,- gruñe. Mi cara se calienta al darme cuenta de que me estaba moviendo contra la polla de un extraño. Demonios, nunca me he movido en la polla de un hombre si soy honesta. Sus manos sobre mí se tensan un poco más. -Arruinaste mi traje.- Inclina la cabeza hacia un lado como si me estuviera estudiando. Por alguna razón, me pregunto qué es lo que él ve. Entonces recuerdo que también estoy cubierta de pintura. Incluso puedo sentirlo en mi cabello.

Me estremezco interiormente. El traje de este hombre tiene que valer mil grandes. Nunca podría pagar algo así. Tal vez debería haber estado mirando hacia dónde iba, me digo, tratando de hacerme sentir mejor.



Capítulo 2

#### Warren

-No la toques!- Le grito a Andrew, mi guardaespaldas. Ha sido mi mano derecha desde que abandoné la Infantería de Marina hace cinco años después de que mi padre muriera y me llamaran a casa para hacerme cargo del negocio familiar. No estoy seguro de si la está siguiendo a ella o a mí. De cualquier manera, no quiero que nadie la toque. Su boca inteligente es toda mía. Mi polla, ya dura por tener su pequeño cuerpo presionado contra el mío mientras trataba de liberarse, crece aún más con la idea de tener que perseguirla. Es casi bárbaro, haciendo que mi sangre bombee como si estuviera en una batalla.

Es como si cuando logre atraparle, la llevare al suelo y la reclamare como mía. Empujo a través de la multitud, acercándome a ella. Ella se da vuelta, nuestros ojos se encuentran, y ella tropieza con la calle. Veo a un policía gritarle y dar un paso en su dirección. Si él la toca, juro que tendré su placa junto con algo de su piel.

Su cabeza gira en la otra dirección cuando alguien grita. Su cabello rubio se arremolina alrededor de ella, verdes salpicaduras de pintura brillando en él. Sigo su mirada mientras corre hacia el hombre que la llamó. Los celos se apoderan de todas mis emociones.

Empujo más fuerte, tratando de llegar a ella. Cuando me libero en la calle, el hombre le tiende la mano y la sube a la carroza. La música explota desde la carroza mientras el desfile avanza lentamente. Él le da vueltas al ritmo de la música antes de inclinarla, luego planta un beso en sus labios.

Mi visión se vuelve roja cuando me dirijo hacia la carroza. Un policía me agarra del brazo, tratando de detenerme, y me grita que salga de la calle. Me volteo y lo miro con la muerte en los ojos. Levanta las manos en señal de rendición y grazna, -Lo siento, Sr. Shade, no sabía que era usted.- Me



giré para ver a mi chica mirándome con los ojos muy abiertos. El hombre la suelta y ella se da la vuelta, saltando desde el otro lado de la carroza y desapareciendo en la multitud al otro lado de la calle.

- -Joder,- grito. La perdí.
- -Señor?- Me pregunta el policía. Él claramente quiere ayudar y probablemente esté asustado de que pueda meterlo en problemas.

Señalo al hombre que acaba de besar a mi chica en la carroza. -Él. Obtenga su información. Lo espero dentro de una hora.- El policía asiente. Me volví para ver a Andrew parado allí con sus brazos cruzados sobre su pecho mirándome como si hubiera perdido la cabeza. Tal vez lo haya hecho, pero en realidad no me importa una mierda en este momento.

-No,- le advierto, sabiendo que va a decir algo que podría molestarme más. Ya estoy al límite como estoy. Retrocedemos entre la multitud. Había olvidado por completo que era el día de San Patricio. No es que hubiera importado de todos modos. Para mí era solo otro viernes, con trabajo por hacer. Miro hacia abajo a mi traje. Estoy cubierto de pintura verde. Sus pequeñas huellas de manos marcan el frente de mi chaqueta.

Niego con la cabeza al pensar en cómo ella arrojó la pintura sobre mí. Cómo algo así podría excitarme, no tengo ninguna maldita pista. Pero había algo sobre ella. Estaba a punto de soltar una sarta de maldiciones la primera vez que tropecé con su basura, la pintura salpicaba por todas partes. Luego miré hacia abajo y los ojos más verdes que jamás había visto me miraron a través de gruesas pestañas. Antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo, la levantaba y tiraba de ella hacia mí, deseando que estuviera más cerca para ver si era real. No me gusta que me toquen ni que la gente esté en mi espacio, pero con ella eso no estaba allí. Parecía una pequeña muñeca de cristal que necesitaba proteger.



Quiero perseguirla, pero no creo que la encuentre. El hombre de la carroza gritó su nombre. Charlie. Él tiene que conocerla. De cualquier manera, la encontraré. Incluso si tengo que pedir algunos favores y obtener unas videovigilancias. Lo que sea necesario. La encontraré o destrozaré esta ciudad hasta que lo haga. No estoy preocupado. Siempre obtengo lo que quiero. Aunque nunca sentí esta atracción por otra persona, esta atracción magnética.

Me inclino y tomo el gran bloc de notas que dejó atrás. Hago una nota mental para que mi asistente tenga el resto del lugar limpiado.

- -Necesito una ducha,- le digo a Andrew mientras abre la puerta de mi automóvil. -Estoy cancelando mi reunión.- Me meto en el automóvil, saco mi teléfono y le envío un mensaje de texto a mi asistente sobre el cambio de planes. Andrew salta al asiento del conductor.
- -Realmente no irás a tu reunión?- Nuestros ojos se encuentran por un momento en el espejo retrovisor. Sé lo que está pensando. Nunca me pierdo una reunión. Nunca me pierdo nada cuando se trata de trabajo. Es lo que he estado haciendo desde que volví a casa después de la muerte de mi padre. Había dejado la compañía en todo un desastre. Se estaba hundiendo y me tomó algunos años no solo detenerlo sino asegurarme de que nadie supiera lo que había hecho. Especialmente mi madre. No quiero que sepa los problemas que causó y dejó atrás. Tampoco quiero que ella sepa que tengo la sensación de que es por eso que mi padre tuvo un ataque al corazón. Demasiada presión.

Nunca entendí el impulso para seguir ganando más y más dinero. Si pudiera, me habría alejado de todo después de la muerte de mi padre, pero la compañía no estaba en condiciónes de ser vendida. Sin mencionar que si simplemente lo cerrara, miles estarían sin trabajo. Necesitaba limpiar el desastre. El desastre ya estaba limpio, pero aun así estaba



trabajando día y noche. Incluso me había ido con los planes que mi padre tenía para este edificio.

No me tomaría mucho tiempo correr a casa, saltar a la ducha y simplemente invitar al senador Jones a tomar una copa en mi casa, en lugar de encontrarme con él en la Sala Alibi. Tenemos una reunión permanente allí todos los meses.

Le rasco la espalda con dinero y él se asegura de que siempre obtenga lo que quiero cuando lo pido. Cuando tienes tanto dinero como yo, nadie parece interponerse en tu camino.

Aunque Charlie no era como todas las demás. La pequeña ferecilla me arrojó pintura. Incluso después de que ella sabía quién era yo. Había visto su reacción a mi nombre en su bonita cara cuando Andrew lo dijo. El nombre de Shade no solo se conocía en Colorado sino en todo el mundo como resultado de nuestro negocio hotelero. Era un nombre asociado con el lujo y la decadencia.

- -Tengo otras cosas que deben ser atendidas. Más importantes.- Recojo el bloc de notas que Charlie dejó atrás, paso mi mano por la encuadernación antes de abrirla. Me detengo cuando veo el edificio Shade. Era lo que estaba pintando. Hojeo las páginas y veo que lo pintó muchas veces. Cada imagen es tan perfecta como la anterior. Jesús, ella es talentosa.
- -Importante como una pequeña demonia de pelo claro?- Escucho la nota burlona en la voz de Andrew, pero lo ignoro.
- -Algo así,- murmuro. Ella es pequeña. La preocupación por ella comienza a arrastrarse por mi columna vertebral. Tal vez debería haber intentado empujar a la multitud para encontrarla, aunque estoy bastante seguro de que era una causa perdida.



No me gusta la idea de ella corriendo por la ciudad sola. Ella es pequeña y preciosa. La mirada que me lanzó antes de lanzarme su pintura me hace cuestionar la parte preciosa, sin embargo.

No, ella es preciosa. Ella solo tiene algo de fuego en ella, que tiene toda la atención de mi pene. Nadie en mi vida se ha atrevido a tratarme como lo hizo, especialmente después de saber quién era.

Soy fácilmente tres veces más grande que ella. Pisó mi pie y me empujó, tomándome por sorpresa. Estaba más enojado porque ella se cayó. Ella podría haberse lastimado a sí misma. Quizás lo hizo. Mi preocupación solo crece y es posible que vuelva a hacer algo así con alguien que no tenga las mismas intenciones que yo con ella.

Me detengo por un momento. Cuáles son mis intenciones? Hacerla mía, repite mi mente una y otra vez.

- -Conduce más rápido,- le digo a Andrew, sabiendo que probablemente no lo haga. Él siempre se trata de seguridad. Lo despediría si no fuera tan bueno en su trabajo, además de ser mi mejor amigo. Sé que todo lo que él me dice es verdad, aunque no sea lo que quiera escuchar.
- -Tu teléfono,- dice Andrew, sacándome de mis pensamientos preocupados por Charlie. Ni siquiera lo había oído sonar. Veo el número de mi asistente parpadeando en la pantalla. Ignoro la llamada.
- -No vas a responder eso?- Pregunta Andrew. El teléfono suena nuevamente. Rechazo la llamada, luego le envió un mensaje de texto para que deje de llamar a menos que sea sobre el correo electrónico que estoy esperando sobre el hombre en la carroza.

Resbalo mi teléfono en mi bolsillo. -Estás seguro de que estás bien?-Pregunta Andrew.



-No,- le respondo honestamente. No sé qué diablos está pasando conmigo. Todos estos extraños sentimientos que recorren mi cuerpo no se parecen a nada que haya sentido antes, y estoy bastante seguro de que los sentimientos no se calmarán hasta que Charlie vuelva a estar presionada a mi cuerpo de nuevo.

No creo que sea fácil. Sonrío. No hay nada que ame más que un desafío. Particularmente cuando es algo que necesito.

Capítulo 3

Charlie

Me quedo debajo del agua, viendo cómo la pintura se esparce por el desagüe a medida que me lavo la piel. Mi corazón todavía se siente como



si estuviera latiendo fuerte. Cierro los ojos, pero todo lo que veo son los ojos azul oscuro de Shade. Todavía estoy impresionada de que me haya perseguido desde el principio. Estoy segura de que el hombre tiene cien trajes y perder uno no hará mella en su guardarropa.

Supongo que me estaba persiguiendo más por su orgullo. No puedo creer que arrojé mi pintura sobre él. En mi defensa, estaba siendo un idiota, maltratándome como si tuviera todo el derecho a hacerlo. Por no mencionar lo que dijo sobre mí trabajando por el costo de su traje. Eso todavía hizo hervir mi sangre, pero al mismo tiempo me excitó.

Me quito del agua y tomo una toalla. En mi tiempo en las calles, saltando de un refugio a otro, nunca usé mi cuerpo para conseguir algo. Había robado un par de veces, pero solo por desesperación y hambre. Me seco antes de envolver la toalla a mi alrededor.

Estoy en el baño de los empleados en el centro comunitario. Medio grito cuando veo al Sr. Barker, el dueño, parado frente a mí. Me quedo allí por un momento en estado de shock antes de asegurarme de que mi toalla cubre todo. Sus ojos vagan sobre mí.

El hombre siempre me ha dado escalofríos, pero él no paga ni la mitad de mal y yo lo soporto porque me encanta aquí. Sin mencionar que mi mejor amigo trabaja aquí y también me escapo para dormir aquí por las noches. Eso solo es posible porque mi mejor amigo mira para otro lado. Él normalmente está a cargo de cerrar el lugar.

Sus ojos recorren mi cuerpo como si estuviera desnuda. No sé por qué está aquí. Este es el baño de empleados de mujeres. -Señor Barker?- Lo cuestiono. Se lame los labios, y toma todo en mí para no dar un paso atrás.

-Necesitamos hablar.- Él camina hacia mí. El olor de su colonia barata llena la habitación. Su cabello negro azabache, que estoy segura está teñido



porque está superando los cincuenta años, está peinado hacia atrás. La camisa que tiene, tiene una mancha de, supongo, su almuerzo. Él pone sus manos alrededor de las tiras de sus tirantes.

- -Podemos hablar después de que me vista?-
- -Lo sé,- continúa, ignorando lo que dije. Mi corazón se acelera mientras me pregunto de qué está hablando. Quiere decir que sabe de mí quedándome aquí, o tal vez escuchó que le arrojé pintura a alguien? Él no podría saber eso. No es que importaría, verdad? Tiene que ser sobre mí quedándome aquí.
- -Lo siento. Fue solo un par de noches,- miento. Han pasado un par de meses. -Por favor no me despida.- Me encanta este trabajo. Sería difícil para mí encontrar otro. Solo tengo un diploma de escuela secundaria. No creo que pueda conseguir otro trabajo haciendo lo que amo. Tengo que dar clases de pintura aquí a los niños. También trabajé en el área de guardería donde los padres dejaban a sus hijos mientras trabajaban o usaban la piscina.

Él me da una sonrisa escalofriante y cierra más la distancia entre nosotros. Él extiende la mano, pasando su dedo por mi mejilla. Todo el pelo de mi cuerpo se levanta con miedo y estoy paralizada. Este hombre es mi jefe. No puedo empujarlo ni pisarle el pie. Llamaría a la policía y yo sería la que estaría en la cárcel. Nadie creería a la chica sin hogar sobre él.

-Puedes dormir aquí todo lo que quieras.- Un escalofrío recorre mi espina dorsal. -Te vigilaré.- Se inclina, su boca se mueve más cerca de la mía. Retrocedo, mis manos en un agarre mortal sobre mi toalla. Esa espeluznante sonrisa de él solo se hace más grande. -Duerme bien esta noche, Charlie.- Me guiña un ojo antes de darse la vuelta para irse.

Corro hacia mi bolsa y me visto lo más rápido que puedo antes de guardar todas mis cosas. Me detengo cuando me doy cuenta de que no tengo mi



cuaderno de pintura. Las lágrimas pican mis ojos, pero los limpio y salgo del baño. Me apresuro hacia la puerta del sótano, pero me detengo cuando llego. Mi catre y todo está allí abajo. Tengo miedo de bajar. Qué pasa si él me atrapa allí? Nadie me oirá gritar.

-Quieres decirme sobre el bombón persiguiéndote en el desfile?- Me giro al oír la voz de Fredrik. Él se para allí con las manos en las caderas, arqueando sus cejas perfectas esperando que yo responda.

-No?-

-Suéltalo.- Me agarra, juntando nuestros brazos mientras camina hacia el pasillo. Sé que nos dirigimos al gimnasio. Es probable que esté lleno de niños jugando. Sé que llegó temprano esta noche antes de su turno para interrogarme sobre esto. De lo contrario, todavía estaría en el desfile haciéndolo con su nuevo sabor de la semana. Él siempre tiene un chico nuevo en su brazo. Ni siquiera intento seguir el ritmo.

Echo un vistazo a la puerta del sótano, debatiendo si debería contarle a Fredrik lo que sucedió, pero decido no hacerlo. Él está sonriendo en este momento. Eso no ha sido común últimamente con su abuela enferma. Ella se mudó a su pequeño departamento con él para poder ayudarla más. Ella no está mejorando, sin embargo. No quiero matar su feliz estado de ánimo porque sé que se preocupará y presionará para que me mude con él. No tenía espacio para nadie más incluso antes de que su abuela se mudara. Ahora realmente no lo hace. Su departamento es solo un pequeño estudio.

- -Quieres explicarme ese beso?- Le doy un codazo. No fue un beso beso. Solo un roce de labios.
- -Quería ver si el hombre que te perseguía se pondría celoso.- Mueve las cejas, pero no continúa.



Le miro de reojo. -Lo hizo?- Pregunto. Mierda. Quiero arrebatarme mis palabras, sabiendo que me entregué.

-Oh. Entonces, quién quiere información?- Se burla de mí. Le doy un codazo de nuevo. Él simula que duele.

Pongo los ojos en blanco. -Solo dime,- me enfado.

-Súper celoso.-

Me muerdo el interior de la mejilla para no sonreír. -Está bien, ya te di la información, ahora retribuyeme un poco.-

Cuando llegamos al gimnasio, ambos nos sentamos en las bancas. Un grupo de niños están jugando baloncesto. Nos saludan con la mano. Dejé mi mochila en el suelo antes de contarle toda la historia.

- -Así que no estoy segura de por qué estaría celoso. Es probable que quiera mandarme a la cárcel o algo así.-
- -Arrojaste pintura sobre Warren Shade?- El shock está escrito en todo el rostro de Fredrik. Me muerdo el labio y asiento. Él estalla en carcajadas.
- -Silencio.- Le golpeo el brazo.
- -No importa. No es como si me fuera a encontrar de todos modos.-
- -Oh, te encontrará,- dice finalmente Fredrik cuando logra controlar su risa.

Niego con la cabeza. -No tiene idea de quién soy.-

-Un hombre como Warren Shade puede encontrar cualquier cosa que quiera encontrar.-

Dejo caer la cabeza entre mis manos con desesperación sabiendo que probablemente tenga razón. Pero por el momento Warren Shade es la

menor de mis preocupaciones. Ni siquiera sé dónde voy a dormir esta noche. No hay forma de que vuelva a dormir en ese sótano.

-No te preocupes. No creo que quiera encarcelarte.- Miro a Fredrik, que aún está sonriendo. -Creo que él podría tirarte contra una pared y hacer lo que quiera contigo.-

Mi cara se calienta. -Estás loco. Estoy segura de que un hombre como Warren Shade tiene su harem de mujeres. No necesita ir detrás de una.-

-Ya veremos,- dice Fredrik antes de levantarse y salir del gimnasio.

# Capítulo 4

### Warren

Me paso las manos por el pelo mientras pulso la actualización nuevamente en mis correos electrónicos. Oigo una risita y miro hacia arriba para ver a Andrew extendido en la silla frente a mi escritorio. Le echo una mirada dura que no le hace nada. Está encontrando mi angustia divertida. Probablemente porque siempre estoy tranquilo y sereno, incluso si el mundo se derrumba a mi alrededor.

He estado haciendo esto desde que me di una ducha rápida y me cambié de ropa. Debería haber hecho que el policía sacara al hombre de la carroza y obtuviera su información allí mismo en el acto. Ahora me arrepiento de mi decisión.



- -A la mierda esto,- murmuro, buscando mi teléfono celular. Reviso en todas partes pero no puedo encontrarlo. Andrew solo se ríe con más fuerza antes de arrojar mi teléfono a mi escritorio. Ni siquiera me había dado cuenta de que faltaba hasta ahora.
- -Lo dejaste en el auto,- me dice con una sonrisa. Lo miro con molestia en mi mirada, y me sorprendo por un momento que haya hecho eso. Me paso la mano por la cara. Conocí a esta chica no hace ni una hora y ella me tiene como loco por todas partes. Por mi propia cordura, necesito encontrarla ahora. Tomo un respiro, calmándome antes de salir del fondo.

Mi teléfono suena en mi mano. Miro hacia abajo para ver que es el alcalde. Debería haber sabido que esta es la razón por la que aún no recibí un correo electrónico.

- -Un correo electrónico habría estado bien,- le digo cuando respondo el teléfono. Intento mantener fuera el chasquido en mi voz. Sean todavía tiene la información que necesito. Pero también tengo dinero que él mismo necesita.
- -Warren, pensé que la información era muy importante para que ordenaras a uno de mis oficiales que hiciera algo.-

Tomo otra respiración calmante ante sus palabras. No tengo ningún problema en ser un gilipollas con el alcalde porque, bueno, el hombre mismo es un gilipollas la mayor parte del tiempo, pero siento un rastro de culpabilidad por hacer que el policía se sienta incómodo. Hago una nota mental para asegurarme de que sea recompensado por hacer un esfuerzo por mí.

- -Sean,- le dije en un tono de advertencia.
- -Está bien, está bien.- Me da la información del hombre y también me dice que tenía un oficial al lado del hombre. Cuando no vio el automóvil que



tiene registrado en su casa, probó con su trabajo y él estaba allí. Fredrik Paige.

- -Gracias,- digo, ya alcanzando mi abrigo.
- -Tomemos unas copas el próximo...- Pulso el botón de finalizar la llamada en la pantalla, cortándolo, antes de guardar mi teléfono en el bolsillo. Escribo el nombre del hombre que besó a mi chica Charlie hoy y se lo di a Andrew.
- -Quiero todo sobre él,- le digo antes de dirigirme hacia la puerta.

Andrew salta y me persigue. -Déjame llevarte. Será más rápido.- Cuando abro la puerta de entrada, veo que está empezando a nevar. -Además, no es el mejor barrio por la noche,- agrega. Puedo manejarme solo, pero no sé cómo van a desarrollarse las cosas cuando encuentre a Charlie.

-Conduciré,- le digo. Andrew sonríe antes de tirarme las llaves. -Comienza a buscar todo lo que puedas de éste Fredrik. Quiero saber cómo conoce a Charlie y qué tan cercanos son.- Agarro el volante con fuerza después de deslizarme en el auto, pensando en su boca sobre ella. El beso no se veía profundo ni siquiera íntimo. Más como dos amigos, pero tal vez me digo a mí mismo eso ahora mismo, para no enloquecer.

Espero a que se abran los portones antes de salir por la entrada y hacia la calle. Sé que una vez que llegue a la carretera, solo será un viaje de diez minutos al centro comunitario. Acelero cuando llego a la carretera. Andrew suelta una serie de maldiciones, pero lo ignoro. Cuando finalmente llegamos al centro, salto, dejando las llaves en el contacto. Andrew mira con recelo mi intento de estacionar, pero lo ignoro.

Empujo la puerta y veo a Fredrik en el camino. Está parado sólo en la recepción. Miro hacia atrás por encima de mi hombro para ver que



Andrew ha salido del automóvil y está recostado contra él casualmente, sacudiendo su cabeza hacia mí.

Fredrik mira hacia arriba. Parece estar en sus veinte años, como el chico de al lado con su cabello rubio sucio y ojos azul claro. Él me sonríe como si no tuviera cuidado en el mundo. Se parece más al tipo con el que debería estar mi chica. Probablemente agradable y no tiene una necesidad imperiosa de poseerla. Me pregunto cómo va a resultar ésto. De cualquier manera, obtendré la información que necesito.

Andrew pudo darme un poco de información sobre Fredrik que puedo usar para obtener lo que quiero.

-La chica,- digo mientras me acerco al mostrador que está frente a él y coloco mis manos sobre él. Esto solo me hace sonreír más grande. Puedo decir que él sabe quién soy. Ya sea del desfile o él sabe quién soy en general. -No me hagas preguntar de nuevo. Tienes suerte de que no haya saltado el mostrador porque la besaste.-

Él ríe. Salto sobre el mostrador. Retrocede, levantando las manos. -Cálmate, gran hombre. Solo soy el mejor amigo.- Doy otro paso hacia él. Sí, claro, amigo. De ninguna manera alguien podría ser su amigo y no querer más. -El mejor amigo gay,- agrega.

-No me importa una mierda. Mantén tus putas manos y boca para ti mismo.-

Sus manos caen y él niega con la cabeza. -Creo que me gustarás.-

- -Dónde está ella?- Empujo.
- -Realmente la quieres, verdad? Como, más que un polvo.- Él se inclina hacia atrás, aún casual.



- -Di que ella es sólo un polvo otra vez.- Cerré el resto de la distancia entre nosotros. Miro hacia Fredrik. El tipo mide al menos seis pies de alto, pero aún tengo unas pulgadas sobre él.
- -Es posible que quieras enfriarte un poco antes de ir a verla. Algo la está molestando y creo que es más que lo que ustedes dos estén pasando, pero no presioné,- me dice. Me relajo un poco. Él no solo va a decirme dónde encontrarla, sino que también me está dando algo sobre ella. Lo quiero y probablemente haga cualquier cosa para tenerlo. Supongo que la fuerza bruta no será el camino. Si éste es su mejor amigo, es mejor estar en su favor.
- -No quiero lastimarla,- lo admito. No. He estado jodidamente preocupado por su pequeño trasero y en lo que podría haberse metido si va tirando pintura a la gente.
- -No, creo que quieres ser su Príncipe Encantador,- dice Fredrik casi soñadoramente. Príncipe Encantador? La idea parece loca, pero seré lo que ella quiera. Acaso el príncipe no puede encerrar a la princesa en su castillo? Ahora esa idea es atractiva. Mi polla brinca con eso. -Sigue la música.- Asiente hacia el amplio pasillo.

Escucho el sonido de la música. Busco en el bolsillo de mi abrigo, saco una tarjeta y se la paso. -Esto tiene mi número de celular, junto con el de mi asistente. Llámalo. Hará más que cuidar de tu abuela.-

Alivio le cubre la cara cuando alcanza la tarjeta. -Sólo porque estoy tomando esta tarjeta no significa--

-Prometo no lastimarla,- le digo nuevamente, tratando de tranquilizarlo. -Hay algo acerca de ella que yo--

Esta vez me interrumpe. -Sé bueno con ella. Ella ha tenido una vida difícil.-Quiero interrogarlo, pero mi impulso por llegar hasta ella ahora me



empuja. Asiento con la cabeza. Sigo la música como él dijo y comienzo por el pasillo. Me detengo en la puerta cuando veo a un grupo de niños corriendo a su alrededor, bailando al ritmo. Ella da vueltas, su cabello brillante se extiende por todas partes.

Se detiene cuando se da cuenta de mí presencia, con los ojos fijos en mi y la boca abierta. Ella es aún más hermosa de lo que recuerdo. Su cabello es un poco salvaje, cayendo a su alrededor. Su camisa blanca salpicada de pintura cuelga de un hombro. Un pantalón negro ajustado cubre sus piernas, lleva simples zapatillas blancas que también están cubiertas de pintura. Todos los niños dejan de bailar y se vuelven a mirarme y una niña agarra la mano de Charlie y la jala con fuerza.

Charlie cae de rodillas y le susurra algo a la niña. La niña sale corriendo al lado del gimnasio y apaga la música.

- -Bien, chicos. Ya es hora de que me vaya.- Todos los niños se quejan y se lamentan por esto.
- -Volveré para la clase. Asegúrense de estar registrados. Cupos limitados.-Abrazó a algunos de los niños antes de caminar hacia mí. -Por favor no hagas una escena aquí.- Ella mira por encima del hombro a los niños. Puedo decir que ella se preocupa por ellos.
- -No haré una escena si vienes conmigo.- Sus ojos vuelven a los míos. Ella extiende la mano, sacudiendo la nieve de mi hombro. Ni siquiera sabía que estaba allí.
- -Está nevando?-

-Sí.-

Se muerde el labio como si estuviera debatiendo algo. -Supongo que no me llevarás a la policía o simplemente los hubieras mandado,- dice ella.



-No, tengo hambre. Qué tal si cenamos?- No tengo hambre, pero supongo que decirle que me la llevo a casa conmigo no es la mejor idea. A ella no le gustó el comentario que hice sobre ella trabajando por el costo de mi traje. No debería haber dicho eso. Soy un idiota, pero quería que ella estuviera en deuda conmigo de alguna manera. De esa manera la tendría a mi alcance. -Puedo devolverte tu cuaderno, también. Lo dejaste atrás.-

Ella da un paso más cerca de mí. Me preparo porque no quiero alcanzarla y atraparla completamente en mí todavía. Anhelo tener su cuerpo presionado contra mí otra vez, pero me temo que la asustaré. Ella es como un conejo asustadizo. Tengo que ser cuidadoso.

- -Puedes ser encantador cuando quieres, no?- Ella inclina su cabeza mirándome. Su cabello acaricia su hombro desnudo. Quiero enterrar mis manos en todo ese pelo. Veo una mancha de pintura verde en su cuello que ella se debe haber perdido cuando se duchó. Me pregunto dónde más podría haber perdido manchas en su cuerpo. Me encantaría encontrar todos los lugares para ella.
- -Seré lo que quieras si vienes conmigo,- le digo, tirando mis cartas sobre la mesa.
- -Necesito un lugar para quedarme. Cenaré contigo y me alojarás en uno de tus elegantes hoteles? Sola.- Ella entorna los ojos mientras lo dice. Oh, le daré un lugar para pasar la noche.
- -Te daré ese trato bajo una condición.-
- -No estoy teniendo sexo contigo.- Sus mejillas se ponen rosadas mientras lo dice.
- -Esa no es la condición.- Tendremos relaciones sexuales, pero no le pagaré por ello. Me aseguraré de que ella lo quiera tanto como yo antes de ir allí, pero iremos allí. Esta vez me acerco a ella y la atraigo hacia mí. Su cuerpo



está al mismo nivel que el mío, y una tensión que no sabía que estaba sosteniendo deja mi cuerpo cuando la tengo nuevamente contra mí. -Responderás cualquier cosa que te pregunte. Sinceramente.-

- -Y me conseguirás un hotel?-
- -Te conseguiré cualquier cosa que pidas.-

Ella pone sus manos sobre mi pecho pero no me empuja.

- -Ese es tu novio, Charlie?- Pregunta la niña que estaba bailando con Charlie y ahora camina hacia nosotros mirándonos.
- -No,- ambos decimos al mismo tiempo.
- -Soy más que su novio.-

Los ojos de Charlie se iluminan ante eso. Espero que ella diga algo para desairar lo que dije.

-Tienes un trato,- finalmente dice, y me siento sonreir.



## Capítulo 5

### Charlie

Hoyuelo. Él incluso tiene un maldito hoyuelo. Le da suavidad a su dura cara. Aunque todo sobre él parece un poco más suave en este momento. Tal vez él no está tan enojado. Aún así, no entiendo por qué está haciendo lo que está haciendo.

- -Ven.- Se quita el abrigo y lo tira sobre mi hombro, envolviéndome en él y jalándome hacia su costado. Estoy casi nadando en su abrigo. El olor de él me rodea y me tranquiliza por alguna razón.
- -Necesito mi mochila.- Asiento con la cabeza hacia la grada donde la dejé. Él nos guía hacia él y lo recoge. Me estremezco cuando veo al señor Barton en la puerta. Mi estómago se cae. Warren me mira, sintiendo mi angustia. Él ya parece estar en sintonía conmigo de alguna manera y me lee fácilmente.
- -Cambiaste de opinión?- Pregunta. Niego con la cabeza.
- -Te vas, Charlie?- Pregunta el señor Barton. El agarre de Warren sobre mí se tensa. No sabía que él podría ponerme en su lado más de lo que ya lo hizo, pero de alguna manera se las arregla.



- -Ella tiene planes para cenar conmigo. Tú eres...- No sé cómo lo hace Warren, pero no le hace una pregunta al Sr. Barton. Está exigiendo saber quién es él. No hay dudas de que el Sr. Barton se lo dirá. Estoy viendo que éste hombre siempre obtiene lo que quiere.
- -Soy dueño de éste lugar.-

Warren mira al Sr. Barton como si estuviera aburrido. -Muévete. Estás en la entrada,- le responde. El rostro del Sr. Barton se pone rojo. Está claramente molesto por haber sido despedido.

- -Escucha, tú--
- -Warren.-
- -Qué?- Pregunta Barton confundido.
- -Escucha, Warren Shade. Es mi nombre.-

El reconocimiento brilla en la cara de Barton. Retrocede un paso de la puerta, casi tropezando con sus propios pies, pero no dice nada más mientras Warren nos guía fuera del edificio. Veo al hombre que estaba con él antes. Se endereza desde su posición inclinada y abre la puerta del coche para Warren y para mí.

Warren me guía hacia el asiento trasero. Se detiene para decirle algo al hombre antes de deslizarse a mi lado. Pone su mano en mi muslo, acariciando su pulgar hacia adelante y hacia atrás. El simple toque me deja sin aliento.

Cuando nos retiramos, me relajo en el asiento. No tengo idea de en qué me he metido. Todo lo que sé es que probablemente tenga un lugar seguro para descansar la cabeza esta noche. Después de que Fredrik me dejó para ir a trabajar, no pude evitar buscar información sobre Warren y



descubrir más sobre él. Necesitaba algo para no pensar en el Sr. Barton y en no tener un lugar para dormir más.

No solo es muy rico, sino que también es un antiguo marine condecorado. Habían listas y listas de cosas que ha hecho para obras de caridad, etc. Incluso es un buen hijo, parece. En la mitad de los eventos que acudió, su madre estaba en su brazo o estaba solo. Lamentablemente, estaba tratando de investigar a la mujer con la que podría haber salido. Después de que Frederik había insinuado que Warren podría estar interesado en mí, dejé que la curiosidad se aprovechara de mí. No apareció nada de su vida amorosa. Me di cuenta de que se codeaba con muchos políticos, sin embargo.

Parece seguro por lo que leí y algo dentro de mí me dice que así es. Habiendo estado en la calle tanto tiempo como yo, aprendí a leer a las personas. Para confiar en lo que mi instinto me dice. Aún así, mi instinto tiene la sensación de que Warren podría no dañarme físicamente, pero podría hacerlo emocionalmente. Él tiene rompecorazones escrito sobre él. Él podría hacerme sentir segura y luego apartarlo lejos de mí. No sé por qué, pero incluso después de pasar solo unos momentos con él, siento una atracción hacia él.

Estoy empezando a pensar que sentí la atracción incluso antes de saber que él existía. Su edificio me atrajo hacia él desde el principio. Tenía una gran necesidad de estar afuera y pintarlo por alguna razón. Siempre he creído en el destino.

Echo un vistazo a Warren, quien tiene sus ojos en mí. Mi mirada va a su boca. Antes de saber lo que estoy haciendo, me estoy moviendo hacia él. Sus manos se clavan en mi cabello mientras nuestras bocas se encuentran. Al principio es casi incómodo ya que no tengo idea de lo que estoy haciendo, pero rápidamente Warren toma control del beso. Entierro mis dedos en la parte delantera de su camisa.



Gimo en su boca y todo lo que siento viene corriendo hacia adelante. Casi grito mientras él aparta su boca de mí. Apoya su frente contra la mía. Los sonidos de nuestra pesada respiración llenan el automóvil. -No estamos solos,- susurra, recordándome del conductor enfrente. Me había olvidado por completo de él por un momento. -No quiero que nadie te vea así.-

Me pregunto qué significa eso, me veo diferente en este momento? Cuando lo miré y lo vi mirándome, ese agarre que tenía sobre mí se hizo cargo y tuve que besarlo. Él me da otro suave beso antes de dejarme ir. Me reclino en mi asiento, lamiéndome los labios, todavía saboreándolo allí. Su mano regresa a mi muslo en un agarre posesivo.

- -Por qué quieres cenar conmigo si te dije que no voy a tener relaciones sexuales contigo?- Pregunto. Sigo mirando hacia adelante, sin confiar en mí misma para mirarlo de nuevo. Podría gatear en su regazo esta vez.
- -Hay algo sobre ti.- Pone su dedo debajo de mi barbilla, haciéndome girar la cabeza para mirarlo. -Una atracción.- Estudia mi rostro como si tratara de resolver algo.
- -Siento la atracción, también,- lo admito.
- -Es como nada que haya sentido antes.-
- -Esto es loco. No hago cosas como estas,- le digo, sintiéndome un poco insegura ahora. Probablemente debería preguntar dónde me llevará a cenar. De ninguna manera estoy vestida para los lugares que normalmente frecuenta.
- -Yo tampoco.- Sus palabras me calman. Me encuentro apoyándome más en él. Su pulgar acaricia mi mejilla.
- -A dónde me llevas?- No sé por qué me siento tan segura con él, pero lo hago.



-Casa.-

- -Tu casa?- Lo corrijo. No creo que alguna vez haya tenido un lugar llamado hogar. No en mucho tiempo. Un anhelo golpea el centro de mi pecho.
- -No te llevaré allí para tener sexo.- Él levanta sus cejas. -No debería haber dicho lo que dije sobre trabajar para pagarme el traje.-
- -No lo dijiste en serio?- Le bromeo.
- -Hubiera dicho cualquier cosa para que vinieras conmigo, para ser sincero, pero quiero algo más que sexo.-

Se inclina hacia adelante, nuestras bocas casi se tocan.

- -Estamos aquí,- dice el conductor, sacándonos del momento. Sé que mi cara se pone un poco roja al haber olvidado una vez más al conductor. Warren me saca del auto y mis ojos se abren cuando veo su enorme casa.
- -Es solo una casa. Lo obtuve por la vista, para ser honesto. Ven. Te lo mostraré.- Él me arrastra con él a través de la puerta principal, nuestras manos juntas. Jadeo cuando veo ventanas enormes que miran hacia las montañas.

Estamos parados en una sala de estar gigante que está abierta a un comedor y la cocina. El espacio es inmenso pero cálido y hogareño. No sé lo que pensé que obtendría cuando vi su casa, pero no era esto. Tal vez pensé que había más mármol y nitidez. Esto es cómodo. Parece vivido. Lo amo.

-Me encantaría sentarme aquí y pintar,- digo distraídamente. Ojalá pudiera ver salir y ponerse al sol aquí, para ver mejor la vista. La luna llena solo muestra tanto, menos por la intensidad de la nieve. Espero que siga cayendo. Tal vez quede atrapada aquí por unos días. Atrapada con éste hombre del que no sé nada pero quiero saber todo sobre él.



- -De nada, cuando quieras.- Me quita el abrigo, arrojándolo al sofá de cuero que parece nube hinchada.
- -Tal vez me mude,- bromeo.
- -Solo si duermes en mi cama por las noches.- Su respuesta no suena como una broma.
- -Casi suenas en serio.-
- -Lo soy.- Él me da vuelta en sus brazos. -Por qué necesitas un lugar donde quedarte?- Muestra preocupación en su rostro. Sé que le dije que respondería cualquier cosa que me pida.
- -Pensé que me ibas a alimentar?- Lo miro a través de mis pestañas, sintiéndome un poco tímida.

Me besa en la parte superior de la cabeza antes de tirar de mí hacia la cocina. Grito cuando él me levanta, tomándome por sorpresa y sentándome en el mostrador de la cocina.

-Habla.- Me da otro beso rápido. Intento profundizarlo. -Necesitas comer y creo que necesito escuchar esto.-

Dejé escapar un suspiro como si estuviera molesta, pero me alegra que quiera alimentarme y aprender más sobre mí. Se dirige al refrigerador y mis ojos lo siguen. Su traje de antes se ha ido. Ahora lleva jeans y una camisa negra ajustada. Él no parece un multimillonario. No, ahora se parece al soldado sobre el que leí.

Saca un recipiente y comienza a ponerlo en un plato.

- -Cocinas?- Pregunto.
- -Sí, me relaja.-



- -La pintura también hace eso por mí. Apesto en la cocina.- Bueno, al menos creo que sí. Nunca tuve mucha cocina para probar cosas. Mi comida es comida rápida o lo que sea que se pueda calentar. Mi mente destella con imágenes de mí sentada frente a la ventana, pintando, mientras Warren trabaja en la cocina y nos prepara la cena. Mi corazón revolotea. Empujo el pensamiento lejos.
- -Conozco otras cosas que pueden hacer que te relajes.- Él pone el plato en el microondas. Ruedo los ojos aunque un hormigueo me golpea entre las piernas, haciéndome retorcerme. Él me da una sonrisa engreída como si supiera lo que acaba de hacer con mi cuerpo.
- -Fuera con eso.- Se inclina contra el mostrador frente a mí, con los brazos cruzados sobre su enorme pecho. Miro hacia abajo a mis manos en mi regazo.
- -No tengo hogar,- finalmente admito. La habitación está en silencio por tanto tiempo que finalmente miro hacia arriba. Mis ojos se encuentran con los de él.
- -Ya no.-
- -Ni siquiera me conoces.- Niego con la cabeza. -Ni siquiera te conozco!- Grito la última parte. Él cierra la distancia entre nosotros.
- -Eres mia ahora. Lo has sido desde el momento en que casi tropecé contigo. Supe en ese momento que iba a protegerte.-
- -Quién me va a proteger de ti?- Las palabras salieron de mi boca antes de darme cuenta de lo que dije. Este hombre me está ofreciendo demasiado. Un cuento de hadas del que podría despertarme.
- -Nadie necesita protegerte de mí.- Sus manos van a ambos lados del mostrador, encerrándome. Él se inclina, su cara al nivel de la mía, nuestros ojos conectados. -Reto a cualquiera que se atreva a pararse entre tú y yo.-



Yo también los reto. Está claro que me encontró fácilmente. No tengo idea de cómo, pero cuando lo vi de pie en el gimnasio, no me sorprendió que me hubiera encontrado tan rápido. Este es un hombre que obtiene lo que quiere y puedo decir que me quiere. Está escrito en cada acción que hace. Tiene que ser más que sexo. Él puede tener mujeres arrojándose a él. Él no solo es locamente caliente sino también más rico de lo que alguna vez mi mente podrá contar. Supongo que es inteligente también.

- -No pertenezco a tu mundo.-
- -Me perteneces, eso te hace entrar en mi mundo,- responde con un gruñido en su voz. El sonido hace que se me ponga la piel de gallina. -Nos conoceremos con el tiempo, pero perteneces aquí. Conmigo.- Dice sus palabras con tanta certeza, algo profundo en mí se relaja. Una vez más, ese sentimiento de seguridad me inunda y me da una sensación de calma.

El microondas suena y él me acuna la cara con sus grandes manos. Perteneces,- susurra contra mis labios antes de tomarlos en un beso
profundo que termina demasiado pronto. Él se acerca al microondas y
saca el plato. Él agarra un tenedor y pone el plato en el mostrador al lado
mío.

-Crecí en este mundo. Nunca sentí que pertenecía, así que me fui.- Me lleva el tenedor a la boca. Tomo un bocado. El sabor del pollo con salsa de crema llena mi boca. Gimo alrededor del bocado. Es tan malditamente bueno. No puedo recordar la última vez que comí algo tan bueno. Si alguna vez lo hice.

Warren se queda quieto al oír los sonidos y miro cómo el hambre y el deseo dominan su rostro. Su mandíbula se aprieta y sus ojos azules parecen oscurecerse aún más de lo que ya están. Él toma una respiración profunda.

Me trago la comida. -Cuándo fuiste a la Infantería de Marina?-



Él asiente, dándome otro bocado de comida. -Me gustaba estar en las Fuerzas Especiales, pero una vez más no me sentía como si perteneciera por completo. Algo faltaba. No sabía lo que era.- Lo dice como si se acabara de dar cuenta. -Cuando volví después de la muerte de mi padre me enterré en el trabajo.- Se encoge de hombros. -Es todo lo que sé, pero hoy, cuando me encontré contigo, sentí que tenía un propósito por el que realmente quería trabajar. Tú. Eres donde pertenezco.-

-Me gusta la idea de pertenecer a algún lado. Nunca he pertenecido a ningún lado.-

Se ve casi dolido cuando digo eso. -Ahora dime por qué estás sin hogar, dulce niña.- En su suavidad, todo sale de mí. Acerca de pasar de un hogar de crianza a otro, después de que el estado me separó de mi madre cuando tenía diez años. No la he visto desde entonces. No es que quisiera. Ella no era una buena madre. Si puede llamarse así. Ella nunca estuvo cerca.

Luego creciendo en las calles, saltando de un refugio a otro hasta que terminé en el centro comunitario. Cuando le hablo del señor Barton, una expresión de furia como nunca he visto en su rostro. Ahora sé que cuando le arrojé pintura el día de hoy no fue enojo en su rostro. Esto es enojo. Levanto la mano y lo toco.

- -Me encanta el centro comunitario. Los niños allí.-
- -Me ocuparé de eso.- Él se inclina más en mi mano.
- -No quiero pensar en eso ahora.- Quiero que me vuelva a besar, pero esta vez sin parar. Después de decirle todo, me siento más liviana. Él no me miró como si él se compadeciera de mí. Él todavía tiene esa misma apariencia de necesidad de mí en su rostro.
- -Gracias por decírmelo.- Gira su rostro, besando mi palma.



- -Te dije que respondería cualquier cosa que me pidieras.-
- -¿Quieres quedarte aquí esta noche?-
- -Sí,- digo al instante. Creo que me quedaría donde sea que él esté.

Capítulo 6

Warren



Cierro los ojos por un momento para empaparme de sus dulces palabras. Le di la opción, pero no creo que la hubiera dejado ir si me lo hubiera pedido. Ella no siente que pertenece a ninguna parte. Voy a mostrarle lo equivocada que está. Cómo ha hecho todo este tiempo sin que alguien intente tomarla como suya, no tengo ni puta idea.

Aunque parece que el señor Barton estaba a punto de hacerlo. Voy a estar manejando eso tan pronto como tenga un momento sin ella al alcance del oído.

Mi pequeña fierecilla tiene tanta pasión y dulzura mezcladas. Cuando habló sobre el centro comunitario y los niños, supe que era una sobreviviente. Cuando estaba en la Infantería de Marina, podría haber estado luchando en una guerra, pero ella estaba peleando una por su cuenta.

Ella no pelearía más. Otra cosa de la que me ocuparé por ella. Ella desliza su mano alrededor de mi cuello mientras me poso entre sus piernas, haciendo un lugar para mí.

- -Tomo lo que quiero,- le advierto.
- -Y tú me quieres.-
- -Como nada que haya deseado en mi vida.- Más que mi próximo aliento. No hay nada que pueda alejarla de mí en este momento. Ella envuelve sus piernas alrededor de mí, dándome más de su cuerpo.
- -Nunca he hecho esto antes.-
- -Estar en una relación? Yo tampoco. Nunca tuve el tiempo o el deseo,- lo admito.
- -He tenido algunos novios.- Mis manos se tensan en sus caderas. Ella suelta una pequeña risa ante mis celos. -No actúes como si fueras virgen.-



- -Ha pasado mucho tiempo, Charlie.- Más de lo que me gustaría admitir. Ni siquiera puedo recordarlo, si soy sincero. Tampoco me importa pensar en eso. Todo lo que quiero pensar o recordar es estar con ella. -Nunca he estado en una relación, pero esto entre nosotros es más que eso.- Se lo hice saber. Esta no es una mierda de novios de la escuela secundaria. Ella me pertenece ahora. Por siempre. Ella nunca estará libre de mí.
- -Me refiero al sexo.- Sus mejillas se ponen rosadas. La acerco a mi por sus caderas. Una necesidad primordial regresa a mí como lo había hecho antes cuando se escapó de mí. Ella deja escapar un pequeño gemido mientras mueve sus caderas, frotando su coño contra mi polla dura que ahora es dolorosa después de su confesión.
- -Dime que quieres esto.- Me peleo para no moverme. Necesito sus palabras. Ella inclina su cabeza hacia un lado, dándome una pequeña sonrisa. Sus rizos rubios caen de su hombro desnudo. Me ha estado volviendo loco toda la noche. Quiero mi boca allí. Dejar marcas pequeñas para mostrar que me pertenece.
- -Quiero lo que sea que es esto.-

La recojo. -Haré de esto todo lo que puedas querer si me lo permites.Antes de que ella pueda responder, tomo su boca en un profundo beso y
nos muevo a través de la casa. Estoy bastante seguro que tiré las mierdas
de la pared y una mesa en el pasillo mientras la cargaba. Lo ignoro todo.
En este momento solo estamos ella y yo. El resto del mundo se desvanece.

La miro mientras está acostada en mi cama, sus rizos rubios cayendo a su alrededor. Ella se ve como un ángel, pero sé que tiene fuego dentro de ella.

-Eres tan grande.- Ella pasa sus manos por mi pecho. El deseo chispea en sus ojos mientras ella aprieta sus piernas alrededor de mí. Sus palabras me calman y me recuerdan una vez más cuán grande es nuestra diferencia de



tamaño y cómo debo manejarla con cuidado. Lo último que quiero es ahuyentarla, porque Dios sabe qué pasaría si tuviera que perseguirla de nuevo. Probablemente me volvería loco ésta vez.

Le acaricio la mejilla. -Iré lento. Siempre me ocuparé de ti. Me incliné y le besé el hombro desnudo. Sigo besos y pequeños mordiscos arriba y abajo de su cuello hasta que nuestras bocas se encuentran una vez más para darle un beso profundo, dándole un sabor de lo que está por venir.

Aparto mi boca de la de ella y con un tirón le rasgo la camisa por el centro, exponiendo sus pechos hacia mí. A continuación, busco sus pantalones y su ropa interior, tirándolos, dejándola en exhibición para mí, toda dispuesta para que la tome. No sé cómo tuve tanta suerte de tenerla, pero la estoy manteniendo. Ella es mi pequeño amuleto.

Ella suelta un pequeño grito ahogado, claramente sorprendida por mis movimientos rápidos. Debería intentar ir un poco más lento, pero me la he estado imaginando así desde que tropecé con ella. Ahora ella es toda mía para tomar.

Antes de que ella pueda reaccionar más, estoy sobre ella, extendiendo sus piernas para que se ajusten a mis anchos hombros. Mi boca cubre su coño. Sus manos se dirigen a mi cabeza, agarrando mi cabello. Sé que ella está al borde. Sus piernas tiemblan mientras ella gime mi nombre una y otra vez, corriéndose por solo unos pocos lamidos. Ella podría ser virgen, pero su cuerpo responde al más mínimo de los toques, mostrándonos a ambos cuánto me pertenece.

No me detengo. Quiero más de su dulzura cubriendo mi boca. Quiero que su cuerpo palpite de placer. La como un poco más, empujándola hacia otro orgasmo, chupando su clítoris hasta que ella me lo da.



Me levanto y rasgo mi ropa, sacándola lo más rápido posible. Ella yace tumbada en el centro de su cama, con los muslos bien abiertos, la humedad brillando allí. Levanta un poco las caderas y sé que quiere más.

Me muevo entre sus piernas. Mi pene ya gotea semen, suplicando liberación. Tuve que luchar para no correrme cuando estaba comiendo su dulzura. Presioné mi gran polla en su pequeña abertura, sosteniendo la punta allí, esperando para tener un poco más bajo control. Respiro profundamente, y el semen que gotea de mi polla cae en su pequeña abertura virginal.

Presiono dentro de ella solo un poco. -Warren.- Se retuerce debajo de mí, tratando de tomar más.

-Sé lo que necesitas. Déjame prepararte. Cuidaré de ti.- Sobo mi polla un poco más. Sémen escapa. La cubro con ella mientras empujo suavemente hacia adelante y hacia atrás, preparando su pequeño cuerpo para tomarme. Por mucho que quiera empujar hasta la empuñadura y sentirla envuelta en mí, quiero que ella se sienta más feliz. Quiero mostrarle que ella siempre va a venirse primero que yo.

Ella comienza a mover sus caderas conmigo. Su coño aprieta la cabeza de mi polla. Ella deja escapar un gemido y es mi ruina cuando mis bolas se tensan. Con solo la cabeza de mi pene dentro de ella, me corro, liberando una carga y sabiendo que va a ser la primera de muchas esta noche.

-Voy a llenarte esta noche, pequeña,- grito cuando el semen llena su estrechez. Para cuando termine, no hay forma de que ella no esté embarazada. Gruño mientras el resto de mi semen se derrama dentro de ella, pero mi polla no baja. Él quiere todo su coño. Sé que no se detendrá hasta que lo tenga.



Todavía puedo saborear su dulzura en mis labios, y lentamente trabajo dentro de ella, sintiendo el deslizamiento fácil gracias a su climax y al mío. Ella no se estremece mucho cuando rompo su himen.

-Antes de que termine la noche ambos sabremos a dónde pertenecemos,le susurro mientras coloco mi frente sobre la de ella.

Lentamente empiezo a empujar. Ella está tan apretada que está tomando todo de mí para no venirme ya. Ella está muy mojada y gime por más, rogándome que vaya más rápido.

-Todavía no,- le dije con los dientes apretados. No quiero lastimarla. Quiero que nos vengamos juntos esta vez. Me extiendo entre nosotros, frotando su pequeño clítoris duro con mi pulgar. Su coño me abraza. Dejo escapar una respiración áspera mientras comienzo a correrme de nuevo. Mi pequeña fierecilla obtuvo lo que quería, más de mi semen dentro de ella. Sigo acariciándola, enviándola al límite conmigo. Sus piernas se cierran a mi alrededor mientras el placer se derrama de sus labios. Su coño se aprieta aún más alrededor de mi polla, chupando mi semen más profundo dentro de ella.

La beso perezosamente, manteniéndome dentro de ella y queriendo asegurarme de que nada de mi leche se escape de ella. Necesito que permanezca dentro de ella. Me aparto y la beso en todas partes, sin querer que mi boca abandone su cuerpo.

- -Más,- exige, sus caderas se mecen de nuevo.
- -Quieres más, mi pequeña fierecilla?- Gruño, rodándonos, mi polla todavía dentro de su estrechez. -Puedes tener lo que quieras. Siempre te lo daré.- Sus manos aterrizan en mi pecho, sus dedos se clavan en mí. Sus rizos rubios caen por todas partes a su alrededor como una cascada salvaje. Dios, ella se ve perfecta sentada sobre mí, mi polla dentro de ella.



Ella deja escapar un pequeño suspiro. Sus labios ya llenos están aún más hinchados. La idea de ella de rodillas tomando mi polla en su boca hace que más sémen se derrame de mi polla una vez más. Es como si tuviera algo de poder sobre mi polla. Debería molestarme. Siempre controlo todo, pero no con ella puede tenerlo todo.

Agarro sus caderas en un agarre posesivo mientras comienzo a mostrarle cómo moverse. Se lame los labios antes de comenzar a moverse sola, tomando lo que quiere, sus uñas clavándose en mi pecho.

La veo subir y bajar por mi polla, su coño chorreando semen mientras ella gime mi nombre, haciéndome sentir como un jodido rey.

-Está bien. Toma lo que quieras. Soy todo tuyo para poseer. Solo tuyo. Te pertenezco ya que me perteneces ahora,- digo con los dientes apretados mientras la meneo hacia adelante y hacia atrás sobre mi polla. -Mirate cabalgando mi polla. Ves a dónde perteneces ahora?-

Aprieto mi agarre sobre sus caderas mientras ella rebota arriba y abajo en mi polla. Puedo ver el rastro de su virginidad en sus muslos. Tengo que apartar los ojos de entre sus piernas para evitar que me corra todo de nuevo. No me correré hasta que ella lo haga.

Nuestros ojos se encuentran. -Warren,- gime, -más.-

Ante su codiciosa demanda, libero sus caderas y acerco mi pulgar a su clítoris. -Te daré más.- La acaricio mientras comienzo a enfrentar sus embestidas, empujándome en ella lo más profundo que puedo. Ella comienza a correrse mientras yo toco fondo dentro de ella, y siento que el semen que dejé dentro de ella comienza a filtrarse aún más. Inundo su coño con más. Incluso después de que cae inerte contra mí, con la cabeza apoyada en mi pecho, sigo moviéndome, acariciando mi polla con su coño y metiendo cada gota de mi semen en ella. Marcándola. Reclamándola como mía.



Siento sus piernas temblar mientras baja, y gentilmente la froto, dejándola plantada en mi polla. Ella tararea y se tambalea mientras arrojo una manta sobre nosotros, manteniéndonos enlazados juntos.

- -Debería moverme?- Murmura adormilada. Le beso la parte superior de la cabeza y la estrecho entre mis brazos.
- -No, no he terminado contigo todavía. Te quedas justo donde estás. Donde perteneces.-

Corro mi nariz por la parte superior de su cabeza, respirándola. No estoy seguro de poder dormirme. Siento que estoy en el cielo y tengo miedo de que si cierro los ojos por un momento, ella desaparezca. Que me despertaré y ella se irá y esto fue todo un sueño. Porque ella es demasiado buena para ser verdad. Ella me ha despertado de la niebla en la que he estado viviendo y no quiero volver a ese lugar. Necesito quedarme aquí con ella. Siempre.

-Bien,- respira, y pasa los dedos por los pelos de mi pecho. Ella gira su cabeza un poco, colocando un beso en mi pecho, marcándome también.



## Capítulo 7

## Charlie

Me doy la vuelta con un gemido. Mi cuerpo aún siente el placer de la noche anterior. Quizás no fue de noche. En un momento vi que el sol comenzaba a entrar por la ventana cuando estábamos haciendo el amor temprano en la mañana.

Busco a Warren pero no logro nada. Mis ojos se abren. Me siento preguntándome dónde está. No tengo que trabajar hoy, pero planeé pasar la mayor parte del día en la cama con Warren. Miro a mi alrededor y casi me río al ver nuestra ropa en todas partes.

Es una locura cómo pasé de nunca saber que este hombre existía, a de repente, ser mi mundo. Me siento a salvo. Él estaba en lo correcto. Creo que nunca sentí que pertenecía a ningún lado tampoco porque lo estaba buscando. Creo que desde el comienzo de mi vida siempre ha sido mi destino. De qué otra forma mis cuadros me hubieran llevado a su edificio?

No voy a cuestionarlo. Warren es una de las mejores cosas que me ha pasado y voy a conservarlo. Me deslicé hasta un lado de la cama y



encontré la camisa que llevaba puesta la noche anterior en el suelo. Lo deslizo sobre mi cabeza antes de hacer mi camino para encontrarlo.

Me detengo en la sala de estar cuando veo todas mis cosas allí. Es todo lo que tenía en el sótano del centro comunitario. Todas mis posesiones están ahí. Sabía que él dijo que manejaría todo, pero no pensé que lo haría tan rápido. Todavía tengo que enfrentar al Sr. Barton. No quiero dejar de trabajar en el centro. Amo a los niños que van allí.

Solo odiaba al Sr. Barton y ahora estoy preocupada de que tal vez haya hecho pases con otras chicas. Muchos de los niños en el centro vienen a pasar el rato mientras sus padres trabajan. Los mantiene fuera de las calles y les da algo productivo que hacer.

No estoy segura de cómo ir sobre eso o qué hacer. Él es el dueño del lugar. Sé que también recibe una gran cantidad de deduccion de impuestos y dinero de la ciudad. Si tuviera problemas, se cerraría el centro comunitario? Niego con la cabeza. Puede que no sepa todo sobre Warren, pero algo en mi interior sabe que hará lo que dijo y se asegurará de que todo esto se resuelva. Solo tengo que confiar. Simplemente no estoy acostumbrada a eso.

Debato vestirme con algo propio pero decido quedarme con la camisa de Warren. Me llega casi hasta las rodillas y huele a él. Me giro cuando escucho una puerta abrirse lentamente. Sigo los sonidos pensando que es Warren. Alguien me agarra, empujándome contra una pared. Antes de que pueda gritar, una mano cubre mi boca.

Miro los ojos del Sr. Barton. Uno está casi hinchado por completo. Hay algunos otros moretones en su cara. Parece que alguien le dio una paliza.

-Oh, no fui lo suficientemente bueno? Necesitabas a alguien con un poco más de efectivo para extender esos muslos?- Me susurra enojado. Me quedo inmóvil, sorprendida de que esté en la casa de Warren. -Perdí todo



por tu culo, así que creo que debería probar tu coño al menos.- Se inclina más, puedo sentir su aliento en mi cara. Me pongo en acción. Levanto mi rodilla, clavándola en sus bolas.

Él grita y cae hacia atrás. Veo a Warren corriendo hacia nosotros por el pasillo, con una expresión de ira en su rostro. Levanta a Barton y lo arroja a la pared. Él enrolla su mano alrededor de su cuello mientras lo mantiene a unos pies del suelo.

Puedo ver que los nudillos de Warren están rojos y ensangrentados. Sé ahora dónde Barton recibió los moretones.

-Una golpiza no fue suficiente?- Warren grita tan fuerte en su cara que salto. Barton lucha con su agarre, pero Warren no lo deja ir. -Viniste a nuestra casa. Tocaste a mi mujer.-

-Nuestra casa?- Una sonrisa se dibuja en mis labios. Casi me quiero reír porque eso es lo que más me llamó la atención. Me gusta la idea de que vivamos juntos, no solo de que me quede aquí.

Warren me mira. -Si no lo dejas ir, voy a vivir aquí sola,- le digo, tratando de enfriar algo de su enojo.

-Joder.- Mira a Barton y lo golpea en la cara. Me estremezco ante el sonido de los huesos crujiendo. Barton se desploma contra la pared. Warren lo arrastra del suelo, camina hacia la puerta de entrada, lo abre y lo arroja como si no fuera nada más que un muñeco de trapo antes de levantar un teléfono que estaba sobre la mesa junto a la puerta principal.

-Hay basura para limpiar en el porche delantero.- Hace una pausa por un momento. -Sí, es él. Llévalo a la estación de policía. Lo están buscando.- Deja caer el teléfono sobre la mesa. Antes de que pueda decir algo, él está sobre mí, levantándome y sentándome sobre la mesa, deslizándose entre mis piernas.



Pongo mis manos sobre su pecho desnudo. Paso los dedos por algunos rasguños que tiene allí. La última noche pasa por mi mente. Estaba encima de él, hundiendo mis uñas en él. Todo mi cuerpo se calienta y me lamo los labios. Me gusta haberlo marcado de alguna manera. Dios sabe que estoy cubierta de sus marcas en todas partes. No es que me esté quejando. Me gusta la idea de pertenecer a él.

Warren gruñe. -Todavía necesitas más?- Observo cómo la ira abandona su rostro, la suavidad toma el control.

-Me has hecho esto,- bromeo. -Me has convertido en una adicta al sexo.-

Él se ríe. -No te preocupes. Me aseguraré de que obtengas lo que necesitas, incluso si eso significa que tenga que renunciar a mi trabajo para poder mantener mi cabeza entre esos exuberantes muslos tuyos.-

Le sonrío. -Van a cerrar el centro?- Lo escuché decir que la policía está buscando a Barton. Supongo que Warren encontró algo sobre él. No es de sorprender.

- -No. Mientras lo quieras, allí se queda.-
- -Harías eso por mí?-
- -Pronto nunca harás esa pregunta. Lo sabrás sin siquiera un rastro de duda.-
- -Gracias. Esto es todo...- Me detuve, sin palabras para todo esto.
- -Esto es amor,- termina por mí.

Contengo la respiración . - Me amas?-

Él sonríe, dándome esos hoyuelos. -No quiero asustarte, pero creo que esto podría ser más. Podría estar obsesionado. Un poco loco.- Se inclina



para asegurarse de que nuestros ojos estén el uno sobre el otro. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y paso mis dedos en su cabello.

- -Yo también te amo.- Puse un beso en sus labios. -Quiero estar loca obsesionada contigo.-
- -Eso está bien, porque no te dejaré ir.- Esta vez me da un beso. -También estoy reforzando la seguridad por aquí. Ese maldito nunca debería haber entrado aquí. Debo haber dejado la puerta abierta cuando volví y olvidé cerrarla con llave. Solo quería regresar a ti lo antes posible.- La pena se muestra en su rostro. -Lo siento.-
- -No hay nada de que lamentarse. Nunca más volveré a ver a ese hombre y el centro se mantendrá abierto. Debería agradecerte.-
- -Simplemente no me patees en mis bolas como lo hiciste con él.- Él suelta una pequeña carcajada. Todavía puedo ver algo de la tensión en su cuerpo. Tal vez debería estar asustada de lo intenso que es este hombre para mí. Usó fuerza física contra Barton. Pero me siento segura. De hecho, creo que estoy más excitada que nada. Me defendió como nadie lo había hecho antes. -Puedes ser una pequeña fierecilla, lo sabías?-
- -Te gusta,- le lanzo.
- -Lo hago. Todavía no me gusta que claves a los hombres en las pelotas. Solo que las pelotas que tocas de alguna manera sean las mías.- Una chispa de celos se encendió en sus ojos.
- -Eso es así?-
- -Estoy descubriendo que soy posesivo cuando se trata de ti. No voy a compartir.-
- -Yo tampoco.-
- -Créeme, amor, solo quiero que tú toques mis bolas. Son todas tuyas.-



Empujo su pecho suavemente, y él retrocede. Me deslizo de la mesa y me pongo de rodillas frente a él. Lo escucho respirar profundamente. Warren pone ambas manos sobre la mesa, preparándose.

Me lamo los labios -No tienes idea de la vista que tengo en estos momentos de ti tomándome,- susurra Warren con voz áspera. Está agarrando la mesa con tanta fuerza que las venas en sus brazos están de pie.

Le brindo una sonrisa descarada, saboreando el hecho de que su control está a punto de romperse sobre mí. No tengo idea de cómo tuve tanta suerte, pero sé que estoy donde pertenezco.



Epílogo

Warren

Un año después...

Sostengo a mi hija cerca mientras veo a mi esposa riéndose de algo que uno de los niños que la rodeaban decía. Es el día de San Patricio y una vez más estamos en el edificio Shade. Solo que esta vez las puertas frontales del edificio están abiertas para que las personas entren y salgan cuando quieran. En la planta principal tenemos cosas diferentes para que los niños hagan, una de esas cosas es la pintura facial.

Me giro con mi hija en brazos para mirar la pintura del Edificio Shade que creó mi esposa antes de que nos encontráramos. Inmediatamente lo tenía sellado en una caja transparente y enmarcado. Pude haber vendido la compañía, pero mantuve la propiedad sobre el edificio. Nunca podría separarme de algo que nos uniera a Charlie y a mí.

Beso la parte superior de la cabeza de mi hija antes de dirigirme hacia mi esposa. Reconozco a muchos de los niños aquí hoy. Una gran parte de ellos regularmente van al centro comunitario. Todavía no puedo olvidar la expresión en la cara de mi esposa el día que le dije que ella era la dueña.

Ha hecho mucho con eso en el corto año que lo ha tenido. Barton se fue hace mucho y nunca dañará a otra mujer. Me aseguré de eso. Me gusta que ahora pueda usar parte de la atracción política que tengo para el centro comunitario. Haría cualquier cosa por mantener la sonrisa en la cara de mi esposa. Cuando ella está feliz, soy feliz.

Ambos pasamos gran parte de nuestro tiempo allí. Es por eso que vendí la compañía. No podría estar en dos lugares a la vez y quería estar con mi familia en crecimiento. Charlie está en el centro. Estoy en el centro. Me acerco a mi esposa cuando veo que un hombre comienza a dirigirse hacia



ella. Conozco la mirada. Él está casi en ella. Ella lo mira, pero sus ojos me atrapan dirigiéndome hacia ellos. Le lanzo una mirada a él que he perfeccionado en el último año. Mantente alejado de mi esposa. Es uno que tengo que usar más a menudo de lo que me gusta.

Ella se da vuelta, sabiendo que estoy aquí. Ella niega con la cabeza, haciendo que sus rizos rubios salten. Son los mismos pequeños rizos que le dio a nuestra hija. Rezo para que nuestro próximo hijo sea un niño. Voy a necesitar toda la ayuda que pueda obtener.

-Estás lista? Esta noche tenemos planes para cenar,- le recuerdo. La reserva es para dentro de unas pocas horas, pero tengo planes que incluyen a mi esposa de espalda mientras nuestra hija toma una siesta. Necesito meter otro bebé dentro de ella. Ella dijo que quiere una gran familia y siempre le doy a mi esposa lo que quiere.

-Fredrik está trayendo a John otra vez,- me mira. La abuela de Frederik dio un giro positivo y al parecer también su vida amorosa. Ha estado con el mismo hombre durante más de seis meses. Estoy bastante seguro de que es un récord. Espero que se quede porque a mi esposa le encanta salir con ellos por la noche. También me gusta John. Él disfruta de un buen whisky y puede hablar sobre béisbol todo lo que pueda al igual que yo.

Ella se pone de puntillas. Me doblo un poco para que nuestras bocas se encuentren. Intento profundizar el beso, y mi mujer se ríe.

-Vamos a llevarte a casa. Sé lo que necesitas.- Ella me da una pequeña sonrisa. -Estás intentando meter otro bebé en mí.-

Sé que las posibilidades no son grandes. El doctor dijo que sería difícil que la volviera a embarazar mientras todavía amamanta. No me atrevo a elegir cuál me gusta más: si redondeada con mi hijo o cuando sus pechos liberan su dulzura.



Gimo mientras lo pienso, y Charlie se ríe porque ya sabe lo que estoy pensando. Ella siempre lo hace. Ella mueve su dedo hacia mí para acercarme. Me inclino aún más. Sus labios van a mi oído. -No tienes que elegir. Ya estoy embarazada.-

Mi pene se vuelve completamente duro ante sus palabras. Ya puedo verla redonda con mi bebé, sus pechos llenos de leche. Retrocedo y coloco a nuestra hija en sus brazos. Ella la toma. Antes de que ella pueda moverse, la estoy levantando, acunándola en mis brazos mientras las saco a las dos del edificio. Escucho a la gente reír y animar. Muchos de ellos están acostumbrados a que yo haga esto.

-Alguien tiene suerte,- dice Andrew mientras abre la puerta del coche con una sonrisa.

Soy más que afortunado.

**EL FIN**